

EL PALEOLÍTICO SUPERIOR EN MÁLAGA Y SU CONTEXTUALIZACIÓN EN LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX (1900-1936). UN MODELO CARACTERÍSTICO DEL HISTORICISMO CULTURAL

por Vicente Castañeda Fernández*

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo¹ está dedicado a las primeras investigaciones realizadas sobre el Paleolítico Superior en la actual provincia de Málaga durante el primer tercio del siglo XX. Creemos, que durante este período histórico se produce en Málaga el mayor desarrollo de las investigaciones sobre el Paleolítico Superior de Andalucía, consecuencia de los debates y descubrimientos que se realizan en esta zona durante estas fechas.

La realización de una historiografía es siempre una tarea bastante complicada, ya que se valora el trabajo y las ideas de una serie de investigadores desde el «presente» con todo lo que ello conlleva.

De este modo, nosotros desde el primer momento hemos tenido en cuenta que para valorar una investigación en su justa medida debemos tener claro qué detrás de una obra hay una persona, y detrás de ésta una vida, y sin duda alguna una ideología definida que ha influido a su vez en sus trabajos. Así, no existe un historiador «químicamente puro» que pueda independizarse tanto intelectualmente como personalmente del mundo que le rodea, y en definitiva del modo de vida que le ha tocado vivir.

(*) Área de Prehistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz.

1. Este artículo se incluye dentro de mi Tesis Doctoral titulada «El modo de producción de los cazadores-recolectores especializados en el sur de la Península Ibérica», que cuenta con la dirección de los Dres. José Ramos Muñoz y Oswaldo Arteaga Matute.

Ninguna historiografía es objetiva, ya que ésta va a depender de la ideología del investigador que la realiza. Sin embargo, para que ésta sea lo más acertada posible es necesario conocer no sólo la situación política, económica, social y cultural de una época concreta sino también, dentro de lo posible, las mismas circunstancias personales y socioeconómicas que rodeaban al autor y que le llevaron a escribir un trabajo determinado en una época concreta.

2. LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX. DE LA ERUDICIÓN A SU CONSOLIDACIÓN COMO CIENCIA

La independencia de las últimas colonias americanas supuso en 1898 el retorno a la realidad española una vez que se había desvanecido el sistema colonial. En estos momentos, encontramos un país inmerso en una profunda depresión y atrasado en relación a sus vecinos europeos, que nunca había sabido vivir sin las riquezas que le proporcionaban sus colonias.

La crisis que azotaba al país también se dejó sentir en Málaga desde finales del siglo XIX y perduró hasta el respiro que supuso la primera guerra europea. Ésta, que repercutió en todas las capas sociales, es consecuencia de la crisis económica que tuvo lugar en estos años (la inflexión comercial, cae la demanda en la industria textil, el colapso siderúrgico, la filoxera destruye las vides y la remolacha va desplazando a la caña de azúcar,...) y la falta de una estructura burguesa (LACOMBA, J.A., 1994).

Esta debilidad del país, de la cual la mayor parte de la sociedad tuvo conciencia, provoca la división de la nación entre los partidarios de la modernización siguiendo las directrices de la cultura europea, y aquéllos que prefieren una reflexión seria sobre lo característico de lo español. A pesar de esta división, todos los grupos sociales eran conscientes de la necesidad de grandes transformaciones políticas, económicas y sociales.

Sin embargo, estas premisas no fueron seguidas. El gobierno era débil, y estaba más preocupado en el día a día, que en la solución de los problemas fundamentales que acuciaban al país.

Inmersos en esta situación política, los primeros años del siglo XX estarán caracterizados en lo referente a los estudios arqueológicos, al igual que en el siglo anterior, por la presencia de eruditos y aficionados que con su trabajo incansable lograron elevar a la Prehistoria, y más concretamente al Paleolítico, a la categoría de disciplina científica.

Estos pioneros, vinculados a las clases privilegiadas, van a estar formados por nobles, sacerdotes o profesionales liberales (médicos, ingenieros, botánicos, comerciantes...). Sin duda alguna, esta situación es consecuencia de la realidad española de la época donde las diferencias entre las distintas clases sociales eran abismales y donde una ciencia como la Prehistoria, al igual que cualquier otra, tan sólo podía ser cultivada por personas con una formación intelectual y una economía suficientemente desahogada.

Junto a la línea marcada por los trabajos de los eruditos, que en regiones como Andalucía tuvo un peso importante, empezamos a observar un proceso de «profesionalización» de la Prehistoria por parte del Estado español, y en definitiva de la Arqueología, co-

mo consecuencia de la política de apertura hacia Europa de corte reformador, que se deja sentir también en dicho campo. Estas reformas, y el consiguiente proceso de cambio llevado a cabo, se pueden observar en una serie de manifestaciones realizadas por el Estado español (DÍAZ-ANDREU, M., 1997; DÍAZ-ANDREU, M., G. MORA, 1995), que como es lógico no tenían una finalidad «inocente»:

–En un intento de equiparar la enseñanza española a la de los países europeos vecinos, se crean en 1907 las becas de formación en el extranjero por parte de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

Estas becas tendrán como destino principalmente países como Alemania e Italia, beneficiándose de éstas investigadores que alcanzarán muy pronto una notable influencia en la Arqueología española, y que a su vez pudieron aplicar sus enseñanzas a jóvenes investigadores. Entre los beneficiarios de estas becas destacan: P. Bosch Gimpera, L. Pericot García, M. Almagro Gorbea,... (DÍAZ-ANDREU, M., 1995).

–Al mismo tiempo, la Junta de Ampliación de Estudios impulsa definitivamente los estudios prehistóricos en España como consecuencia de la creación en 1911 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (C.I.P.P.), que tendrá su sede en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. La creación de esta Comisión se debe a E. Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, quien supo rodearse de un importante grupo de trabajo (J. Cabré, A. Hernández-Pacheco, H. Obermaier,...) y conectar con investigadores como el Conde de la Vega de Sella (MOURE, A., 1993; RASILLA, M., 1997).

La labor de la Comisión, centrada sobre todo en las cuevas de la cornisa cantábrica (Asturias y Cantabria), en las estaciones al aire libre en los alrededores de Madrid y algunas concretas como las realizadas en la Laguna de la Janda (Cádiz) y las terrazas del Guadalquivir (Sevilla), tuvieron por objetivo una intensa labor de campo (excavaciones, estudio del arte rupestre,...) y la publicación de sus resultados. Algunos de estos trabajos se han considerado fundamentales para posteriores investigaciones (MOURE, A., 1993).

Al mismo tiempo, esta institución también sirvió para que colaboraran juntos humanistas y naturalistas, hecho que permitió profundizar en los estudios prehistóricos (GOBERNA, M.V., 1986). Sin duda alguna, esta colaboración permitió obtener resultados muy beneficiosos para la consolidación de la Arqueología prehistórica en España.

La Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas tenía como órgano de difusión una serie denominada Memorias publicada entre 1915 y 1930. Aquí, se editaron importantes trabajos de síntesis, entre los que cabría destacar *El arte rupestre en España* de J. Cabré y Aguiló (1915) y *El hombre fósil* de H. Obermaier (1916 y 1925) (MOURE, A., 1993).

–A nivel legislativo se promulga en 1911, ante la necesidad de una ley que regulara todas las intervenciones arqueológicas, la Ley de Excavaciones Arqueológicas, encargándole a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (1912) la misión de salvaguardar que dicha ley se cumpla (YÁÑEZ, A., 1997).

Este organismo tuvo un papel más pasivo en la programación de actuaciones sobre el Paleolítico, a pesar de lo cual, las series de publicaciones vieron la luz algunos de los trabajos realizados en la época (MOURE, A., 1993).

En 1933, durante la II República, se promulga la Ley de Patrimonio que moderniza y acomoda a los nuevos tiempos las legislaciones realizadas anteriormente.

—En 1922, llega a la universidad española la Arqueología, en concreto de Prehistoria e Historia Primitiva como consecuencia de la creación de la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid. Ésta fue obtenida por el sacerdote alemán H. Obermaier desde la que dirigió la llamada «Escuela de Madrid», dentro de la cual se encuadraban un número relevante de futuros prehistoriadores y arqueólogos (MOURE, A., 1996).

Estas reformas, deben ser entendidas como la culminación de un proceso que se inicia en el siglo XIX, y no como consecuencia de la generación espontánea. Así, antes de la preocupación del Estado por la Arqueología es necesario reconocer la labor realizada por una serie de pioneros, los cuales también seguirán con su labor incansable paralelamente a la «arqueología institucional».

Sin duda alguna, esta inversión y «preocupación» del Estado en la Arqueología, debe ser entendida como consecuencia del beneficio político que obtiene de la misma. Así, éste intenta buscar por medio de la Historia, y en concreto de la Arqueología, un pasado homogeneizador que justifique la unidad de España ante el creciente desarrollo de los nacionalismos periféricos.

Junto a este beneficio político, a nivel académico, estos factores (la creación de las Becas de Formación de Estudios en el Extranjero, la llegada de un alemán como H. Obermaier a la cátedra de Madrid,...) propiciaron el acercamiento de la Prehistoria española a Europa. Al mismo tiempo, metodológicamente supuso para España la introducción del método Histórico-Cultural y de técnicas modernas de excavación de campo (DÍAZ-ANDREU, M., y MORA, G., 1995).

De este modo, los principios básicos de periodización que fueron formulados por paleolitistas franceses tales como G. Mortillet, H. Breuil, D. Peyrony..., fueron trasladados a España con facilidad gracias a la formación de algunos de nuestros prehistoriadores más destacados en Alemania (P. Bosch-Gimpera, L. Pericot, M. Almagro,...) y a la presencia en España de paleolitistas de la talla intelectual y personal del H. Breuil, H. Obermaier o P. Wernert (MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I., 1990).

El proceso de homogeneización de la Historia de España propugnado por el Estado, se vio truncado como consecuencia de la proliferación de los nacionalismos periféricos, que también estaban interesados en la promulgación de una Historia común que les permitiera plantear sus reivindicaciones históricas (DÍAZ-ANDREU, M., 1997).

Los trabajos de las diferentes instituciones arqueológicas creadas por los distintos nacionalismos periféricos (Cataluña, País Vasco y Valencia), tuvieron una mayor o menor repercusión en función del gobierno instaurado en cada momento. Así, durante los períodos conservadores las distintas instituciones arqueológicas quedaron paralizadas, implantándose un modelo centralista controlado desde Madrid, mientras que por el contrario durante las etapas progresistas los trabajos fueron reactivados.

Entre las diferentes instituciones creadas por los distintos nacionalismos periféricos, encabezadas principalmente por Cataluña, País Vasco y Galicia, y en menor medida por Valencia, cabría destacar:

En Cataluña, se impulsan los estudios prehistóricos, creándose el Institut d'Estudis Catalans a través del Servei d'investigacions Arqueològiques (1914), al frente de la cual se coloca a P. Bosch Gimpera, y al que pronto se le une su discípulo L. Pericot (1915).

P. Bosch Gimpera, que como hemos citado anteriormente se formó en Alemania gracias a una beca de formación de estudios, fue el fundador de la «Escuela Catalana», colocando a la Prehistoria española en un nivel europeo, gracias a los congresos internacionales en los que participó y a las relaciones personales que mantuvo con los diferentes investigadores de la época (RIPOLL, E., 1974-1975; GOBERNA, M.V., 1986; DÍAZ-ANDREU, M., 1995), que le permitió convertirse en uno de los grandes conocedores de la Prehistoria Europea.

En el País Vasco J.M. de Barandiarán crea la Sociedad de Estudios Vascos (Eusko Ikaskuntza)(1916). Al mismo tiempo, las diputaciones vascas promueven la realización de excavaciones en la región, encomendándoles éstas al mismo J.M. de Barandiarán, T. de Aranzadi y E. de Eguen.

La Sociedad de Estudios Vascos realizó una intensa labor de campo localizando numerosas cuevas con yacimientos arqueológicos del Paleolítico Superior desde 1916 a 1936, fecha en la que estos trabajos quedaron paralizados como consecuencia del exilio de algunos investigadores provocado por la Guerra Civil española.

En Galicia, dentro del Seminario de Estudios Galegos (1923) se crea la Sección de Prehistoria, que intentaba dar hipótesis científicas con el objetivo de cimentar el nacionalismo gallego (PRADO, O., 1997).

Al mismo tiempo, en Valencia I. Ballester funda en 1927 el Servicio de Investigaciones Prehistóricas (S.I.P.) de la Diputación de Valencia. L. Pericot, una vez que consigue la cátedra de Valencia (1927), colaborará con dicha institución en la excavación de Parpalló (Gandía, Valencia) (1929, 1930 y 1931) (RIPOLL, E., 1974-75), cueva que había recomendado su estudio H. Breuil, y donde conocerá al que con el tiempo será su discípulo F. Jordá.

Sin duda alguna, la excavación de la cueva de Parpalló tendrá una gran importancia en el conocimiento del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español (resultado que también se utilizará para interpretar el Paleolítico Superior de Andalucía), tanto en las industrias líticas como en el arte, que en aquellos momentos tan sólo se conocía bien en la Cornisa Catábrica. Al mismo tiempo, estas excavaciones constituirán la base empírica de sus teorías sobre el llamado «Solutrense Ibérico».

Junto a estas instituciones, y sin ninguna pretensión nacionalista, se encontraban ayuntamientos como el de Madrid que contaban con un Servicio de Investigaciones Prehistóricas al frente del cual se encontraba J. Pérez de Barrada.

Al mismo tiempo, también es de destacar la labor realizada por prehistoriadores franceses tales como E. Cartailhac y sobre todo H. Breuil, quien por medio del Instituto de Paleontología Humana de París llevó a cabo la excavación de algunas cuevas de la zona cantábrica desde principio de siglo. Esta institución, fundada en 1910 bajo el mecenazgo

de Alberto I de Mónaco centró sus estudios dentro de la Península Ibérica en la Cornisa Cantábrica (PUJOL, A., 1997).

Éste contó desde un principio con la colaboración de investigadores del instituto, tales como J. Bouyssonie, P. Wernert y H. Obermaier, y locales como H. Alcalde del Río y Lorenzo Sierra. Sin duda alguna, la unión de investigadores extranjeros de primera línea en el estudio del Paleolítico (tales como H. Breuil y H. Obermaier) y de españoles, permitió la llegada a la Península Ibérica de las ideas y las técnicas imperantes en aquel momento en Europa.

La excavación de estas cuevas no sólo tuvo un interés para el Paleolítico regional, sino también para el del Occidente de Europa, ya que en éstas se pudieron demostrar muchas de las hipótesis propuestas por H. Breuil para el Paleolítico Superior en el área «franco-cantábrica» (GONZÁLEZ, C., y GONZÁLEZ, M., 1986).

Junto a estos, en Asturias H. Hernández-Pacheco, Vega del Sella y H. Obermaier, todos ellos integrados en la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, excavaban diferentes cavidades (GONZÁLEZ, C., y GONZÁLEZ, M., 1986).

Sin duda alguna, estas organizaciones locales, provinciales o regionales ayudaron a la creación de una tradición y unas investigaciones que sirvieron de sustento a arqueólogos posteriores de la Cornisa Cantábrica. Así, y a pesar de la meritoria labor realizada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en muchos puntos de España, la falta en muchas regiones de organizaciones locales provocó la ausencia de una tradición investigadora.

Andalucía, alejada de los programas arqueológicos realizados desde el Estado central, tampoco se vio beneficiada por el desarrollo de instituciones arqueológicas regionales, comarcales o locales que permitieran el avance de la Arqueología, y en concreto del Paleolítico Superior, en el sur de la Península Ibérica. De este modo, en esta época tan sólo destacarán una serie de eruditos locales como L. Siret o M. Such, que con sus esfuerzos permitieron realizar importantes descubrimientos, los cuales fueron difundidos por el mundo científico gracias a sus contactos personales con investigadores de la época. Junto a ello, también deberíamos nombrar el descubrimiento de diversos asentamientos realizados por investigadores como H. Breuil o H. Obermaier.

Estos trabajos aislados, los cuales no fueron continuados, han provocado en Andalucía unos vacíos de investigación sobre el Paleolítico Superior que han llegado hasta nuestros días.

3. EL PALEOLÍTICO SUPERIOR EN MÁLAGA Y SU CONTEXTUALIZACIÓN EUROPEA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Los primeros trabajos sobre el Paleolítico Superior en Andalucía durante el siglo XX fueron llevados a cabo por L. Siret, ingeniero belga de profesión, en las cuevas paleolíticas de Pernera y Záhara en la provincia de Almería a finales del siglo XIX y principios del XX. A pesar de la antigüedad de estos trabajos, éstos no fueron continuados en Andalucía salvo raras excepciones.

La obra de L. Siret *L'Espagne Préhistorique* (1893) fue tomada en cuenta poco después, aunque él nunca fue consciente de ello, como punto de partida sobre dos teorías que jalonarían la investigación en Europa durante la primera mitad del siglo XX, como era la teoría del contacto entre Europa y África durante el Paleolítico (FORTEA, J., 1973).

De este modo, a principios del siglo XX se estaban gestando en Europa dos teorías contrapuestas sobre el origen del Paleolítico Superior. Así, aparecen los partidarios de la teoría africanista, que tuvo una gran aceptación entre los investigadores españoles y franceses, y la teoría europeísta, que fue defendida por los investigadores que trabajaban en el-norte de África.

Desde principios del siglo XX aparecen en la prehistoria dos términos propuestos principalmente por investigadores franceses, que reflejan una relación entre África y Europa a través de la Península Ibérica y Sicilia. Estos términos, Iberomauritánico y Capsiense, tuvieron, por diversas razones, una gran aceptación entre los investigadores españoles y franceses, siendo contraria, como ya hemos comentado, entre los investigadores que trabajaban en África.

En 1909, P. Pallary propone el término Iberomauritánico para las zonas costeras del norte de África, debido a las semejanzas que observaba entre África y España basándose en los trabajos de L. Siret sobre el Paleolítico del sureste español (PALLARY, P., 1909; SIRET, L., 1893, cit. en J. FORTEA, 1973), a pesar de que el investigador belga siempre considerara como magdaleniense alguno de los niveles descubiertos en las cuevas por él estudiadas. Esta cultura estaba caracterizada por la presencia de hojas sencillas y de bordes recortados, hojas con muesca, hojitas microlíticas de dorso rebajado y punta muy aguda, raspadores y algunos punzones en hueso.

En las mismas fechas, se propone para las zonas del interior del norte de África el término Capsiense por autores como E. Gorberty y Morgan, los cuales creían que la relación entre Europa y África durante estos momentos era una simple convergencia morfológica, mientras que M. Reygasse y Debruge proponían que el Auriñaciense Europeo era producto del Capsiense (FORTEA, J., 1973).

Este contacto entre África y Europa fue asumido en 1912 por H. Breuil en la primera edición de *Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification* (BREUIL, H., 1912). Sin duda alguna, éste como cabeza más emblemática del Paleolítico mundial, permitió un respaldo importante para los partidarios de la teoría africanista, donde el Estrecho de Gibraltar más que una frontera era un paso natural entre dos continentes (PERICOT, L., y TARRADELL, M., 1962).

En este ambiente de debates y nuevos descubrimientos habría que situar la llegada a H. Breuil de un trabajo de W. Verner, aficionado a las Ciencias Naturales, sobre el hallazgo de una interesante cueva denominada La Pileta (Benaoján, Málaga) (RIPOLL, E., 1994) localizada en el lejano sur de la Península Ibérica. Ante la importancia del descubrimiento, que se alejaba de las cavidades con arte de la zona clásica, en 1912 se realiza una expedición de estudio que culmina con la publicación del arte paleolítico de dicha cueva (BREUIL, H., 1913; BREUIL, H., et al., 1915).

Este gran descubrimiento realizado en la provincia de Málaga fue rápidamente conocido por los prehistoriadores de la época, debido a la talla intelectual de H. Breuil y los órganos de difusión donde se publicaron. De este modo, los hallazgos fueron utilizados por

los distintos prehistoriadores para defender posturas tan contrapuestas como la teoría africanista o la europeísta.

Estos descubrimientos que venían produciéndose en el sur de la Península Ibérica, y en concreto en Málaga, fueron recogidos en uno de los trabajos de síntesis más sobresalientes de la época. Éste tuvo lugar en 1916 con la publicación de la primera edición de la obra de H. Obermaier titulada *El hombre fósil*, la cual tendrá una fuerte incidencia en su tiempo e influirá en buena parte de los paleolitistas españoles (MOURE, A., 1993).

En este trabajo, fue capaz de realizar una síntesis del Paleolítico de la Península Ibérica y de aplicar el modelo Histórico-Cultural gracias a su talla intelectual, su formación alemana, y su conocimiento del Paleolítico europeo, y en concreto del peninsular.

Para él, el Paleolítico Superior de la Península Ibérica, siguiendo claramente la teoría africanista, queda dividido durante el Auriñaciense en dos provincias: la zona norte que se corresponde con la provincia auriñaciense de Europa Occidental y Central, y el resto de la misma, que estaba dominado por la provincia Auriñaciense mediterránea, denominado en la península como Capsiense Inferior. Al mismo tiempo, la segunda mitad del Paleolítico Superior, que estaba representado en Francia y en la Cornisa Cantábrica por el Solutrense y el Magdaleniense, estaba dominado en la zona meridional de España por la influencia del Capsiense Superior. Junto a estas dos áreas, consideraba que en la zona centro de la Península Ibérica se descubrirían yacimientos con la mezcla de ambos pueblos (OBERMAIER, H., 1916).

De esta forma, consideraba al sur de la Península Ibérica como una región claramente influenciada por sociedades de bandas procedentes de África, separándola claramente del Paleolítico Superior de Francia y de la Cornisa Cantábrica.

Junto a estas valoraciones de conjunto sobre el Paleolítico Superior de la Península Ibérica, tenemos que situar en 1917 el hallazgo de la cueva del Hoyo de la Mina (Málaga), la cual fue excavada un año después por M. Such (SUCH, M., 1920).

M. Such, agente comercial de profesión, dedicaba su tiempo libre a la fotografía y al estudio de la geología. Estos pasatiempos le permitieron entrar en contacto con el entorno natural de Málaga, y en definitiva con el descubrimiento e interés por la Prehistoria (FERRER, J.E., 1996).

El interés de M. Such por las Ciencias Naturales y por la Prehistoria contrastaba con la situación cultural de Málaga, y en definitiva de toda España, durante el primer tercio del siglo XX, consecuencia de la situación sociopolítica y socioeconómica de la época. De este modo, Málaga encabezaba en 1915 el triste privilegio de ser la provincia española con mayor tasa de analfabetismo. Esta situación se intentó contrarrestar entre 1909 y 1915 en Málaga capital con el acceso al gobierno de republicanos y socialistas, y la creación de nuevas escuelas públicas (se pasa de 22 a 90 escuelas). A pesar de ello, este intento de reforma se vio frustrado como consecuencia de la llegada al gobierno municipal de los conservadores en 1915 (LACOMBA, J.A., 1994).

En este «desierto» cultural, hay que destacar la presencia de una serie de instituciones vinculadas a la burguesía, que desarrollan una cierta actividad cultural. Entre éstas, por el interés que siempre mostró por la Arqueología, merece una mención especial la

Sociedad Malagueña de Ciencias. Entre sus actividades cabe destacar unas conferencias realizadas por H. Breuil y M. Such.

De este modo, en 1918 se organizan dos conferencias sobre arte prehistórico a cargo de H. Breuil. Esta visita a Málaga fue utilizada por el investigador francés para conocer mejor la zona (RIPOLL, E., 1994), entablando relaciones personales con investigadores de la región y realizando nuevos descubrimientos paleolíticos.

Esta situación le sirvió para entablar una amistad personal con M. Such, lo que le permitió conocer directamente los materiales procedentes de la cueva de Hoyo de la Mina. De este hecho también se benefició el propio M. Such, ya que le permitió obtener un conocimiento preciso del Paleolítico Superior europeo, como se podrá comprobar en la publicación de la cavidad (FERRER, J.C., 1996).

La estancia de H. Breuil en Málaga también fue aprovechada para el estudio, junto a M. Such, de importantes cavidades con arte como Ardales (Ardales, Málaga) (BREUIL, H., 1921, 1929).

Sin duda alguna, esta visita permitió a H. Breuil conocer empíricamente la existencia en el sur de la Península Ibérica de un foco de ocupación paleolítica y artística comparable al área clásica francesa y cantábrica. Este hecho, como veremos, influirá posteriormente en su definitivo acercamiento hacia la teoría europeísta sobre el origen del Paleolítico Superior.

Posteriormente, en 1920, la Sociedad Malagueña de Ciencias organizó una conferencia a cargo de M. Such sobre la cueva de Hoyo de la Mina (Málaga), recientemente descubierta por este investigador.

Esta institución cultural también mostró su interés por la Arqueología cuando publicó en el segundo número del Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias la obra de M. Such titulada *Avance al estudio de la Caverna Hoyo de la Mina* (SUCH, M., 1920). Esta obra, de bastante rigurosidad, es considerada como ejemplar. Aquí, el autor demuestra conocer los sistemas y las ideas sobre la Prehistoria de la época, adoptando una clara vinculación con la teoría africanista en relación al Paleolítico Superior en Málaga, y en definitiva en el sur de la Península Ibérica. Sin duda alguna, este conocimiento es consecuencia de la amistad personal que le unía a figuras relevantes del momento tales como H. Breuil, e incluso a H. Obermaier.

La cueva de Hoyo de la Mina, localizada a 9 km de Málaga, estaba situada en un gran macizo de caliza jurásica denominado el Cantal Grande a 1 km de la costa y a 300 m. s.n.m.

La estratigrafía de la cueva, siguiendo los planteamientos de la propuesta africanista, está caracterizada por un nivel superficial adscrito al Neolítico, un nivel mixto de contacto entre el Neolítico Antiguo y el Tardenoisiense (lo que en la actualidad se relaciona con el Epipaleolítico), y para finalizar un nivel Paleolítico. Dentro del nivel Paleolítico se ha diferenciado un Piso Superior (Tardenoisiense) y un Piso Inferior (Capsiense).

El nivel Tardenoisiense no presenta más de 10 cm de espesor. La industria lítica está caracterizada por la presencia de hojitas de dorso rebajado, bastantes raspadores y un pequeño número de buriles. La fauna está representada por restos de conejo, un molar de perro doméstico, y abundantes moluscos. Para el autor, éste era un hábitat de pescadores dedicado en mucha menor medida a la caza, y presenta «una civilización propia, independiente

del Capsiense, aún cuando parece una emancipación de éste, o bien influenciada por él» (SUCH, M., 1920).

Por otra parte, el nivel Capsiense, que alcanza una potencia de entre 1 y 1,10 m, está representado por dos pisos de hogares superpuestos unidos a un amontonamiento de cenizas, desperdicios de cocina (peces, moluscos, y fauna terrestre entre la que destaca la cabra montesa, el jabalí, el conejo, y en menor medida el caballo y el visón), e industria lítica (dorsos rebajados, puntas de dorso rebajados, raspadores, buriles,...) y ósea (punta de hueso y anzuelo de gran tamaño).

Para M. Such, el Paleolítico Superior de España (salvo la región Cantábrica), y siguiendo las consideraciones realizadas por H. Breuil, se separa profundamente del resto de Europa Occidental y Central. Para el autor, en la parte sur de la Península Ibérica, al igual que en el norte de África, del antiguo Auriñaciense se pasa sin bruscas transformaciones morfológicas al Epipaleolítico y Protoneolítico.

Sin duda alguna, los continuos descubrimientos realizados en Málaga le permitió convertirse, junto a Almería, en una de las zonas mejor estudiadas del Paleolítico Superior en Andalucía a principios del siglo XX. Estos hallazgos, que serán conocidos por los prehistoriadores de la época gracias a la amplia difusión de los mismos, permitirán utilizar los descubrimientos del sur de la Península Ibérica tanto en la defensa de las propuestas africanistas como europeístas sobre el origen del Paleolítico Superior.

A partir de la década de los años 30, la continuación de la teoría africanista sobre el origen del Paleolítico Superior del mediodía peninsular propuestas por H. Obermaier, está representada por L. Pericot. A pesar de ello, éste señaló el camino de nuevas orientaciones que lo diferían de las enseñanzas de H. Breuil y H. Obermaier, y «que necesariamente han provocado múltiples reacciones que han puesto en duda la validez de la secuencia de H. Breuil para las áreas paleolíticas exteriores al territorio francés» (JORDÁ, F., 1980).

En 1930, comienzan a ver la luz los primeros artículos de L. Pericot procedentes de las diferentes campañas de excavación realizadas en la cueva de Parpalló (Gandía, Valencia) (PERICOT, L., 1930, 1932a, 1932b, 1933, cits. en L. Pericot, 1942).

Sin duda alguna, la excavación de la cueva de Parpalló y de otras en el entorno, permitirá sentar las bases del Paleolítico Superior del Levante Español, y en su extensión a todo el sur de la Península Ibérica donde se incluían los nuevos hallazgos. Esta propuesta gira en torno a tres ideas:

- La relación del Solutrense de la Península Ibérica y del Ateriense africano a través del Estrecho de Gibraltar en ambas direcciones, en base a la semejanza morfofotécnica de las características puntas de pedúnculo y aletas.
- La gran personalidad del Solutrense Levantino, el cual por su caracterización tipológica es independiente al francés. En base a ello, lanza su teoría del poliformismo tipológico del Solutrense, por medio de la cual propone la existencia de varios focos originarios para el Solutrense.
- Dentro del Magdaleniense Ibérico también propugna la existencia de una diversidad de facies distintas a la francesa.

Estas teorías africanistas fueron recabando en los trabajos y las síntesis de investigadores españoles tales como P. Bosch. De este modo, este autor publicará en la década de los treinta *La Prehistoria africana y el origen de los pueblos camitas* (BOSCH, P., 1930) y *Etnología de la Península Ibérica* (BOSCH, P., 1932), donde se observa la influencia del pensamiento de H. Obermaier, H. Breuil o L. Pericot.

En 1931, L. Siret, fuertemente influenciado por los prehistoriadores franceses, prosigue su distanciamiento en cuanto al origen africano del Paleolítico Superior de Andalucía. De este modo, en su obra *Classification du Paléolithique dans le Sud-Est de l'Espagne*, enmarcaba a la totalidad de la Península Ibérica como una provincia claramente europea durante el Paleolítico Superior (SIRET, L., 1931).

A pesar de esto, las principales críticas sobre el origen del Paleolítico Superior europeo en África, seguían viniendo de prehistoriadores africanistas franceses tales como E. Gobert y R. Vaufrey quienes en 1932 utilizan los datos de L. Siret y L. Pericot para argumentar que la zona sur de la Península Ibérica se incluiría, con sus particularidades locales, dentro del Paleolítico Superior clásico franco-cantábrico (GOBERT, E., y R. VAUFREY, 1932, cit. en J. FORTEA, 1973).

En 1934, como consecuencia de las continuas críticas que vino sufriendo la propuesta de H. Obermaier sobre la presencia del Capsiense en el mediodía peninsular, hicieron que éste se retractara sobre algunas de sus apreciaciones realizadas en las dos ediciones de *El Hombre Fósil*. Entre ellas destaca (OBERMAIER, H., 1934, cit. en J. FORTEA, 1973):

- Ahora creía que el Capsiense Antiguo no había ejercido ninguna influencia sobre España, donde existiría un Auriñaciense parecido al norteafricano (Oraniense) del cual debe proceder.
- En la segunda etapa del Paleolítico Superior, existirían penetraciones procedentes de Europa en la Península Ibérica, que estarían representadas por los asentamientos del Levante (Parpalló) y del sureste español (Murcia y Almería). Paralelo a ésta, se desarrollaría un «Auriñaciense Tardío» que H. Obermaier denominó Epiauriñaciense, al mismo tiempo que aparecerían las primeras oleadas del Capsiense Superior que dieron lugar a múltiples mezclas con los grupos procedentes de Europa.
- En el Epipaleolítico, el Capsiense Final alcanzaría un papel preponderante extendiéndose como «facie ibérica», siendo sincrónico al Aziliense y al Tardenoiense en Francia. La ola invasora, aunque no fue la única, siguió la costa atlántica (Muge), mientras que posteriormente Francia, Bélgica e Inglaterra se verían invadidas por el Capsio-tardenoiense.

Estas nuevas consideraciones, hicieron cambiar notablemente la propuesta de H. Obermaier, reduciéndose el Capsiense a los momentos finales del Paleolítico Superior y el Epipaleolítico (FORTEA, F., 1973).

En 1935, R. Vaufrey critica el asentamiento de Hoyo de la Mina (Málaga), uno de los pilares de la teoría africanista propuesta por H. Obermaier (VAUFREY, R., 1935, cit. en J.

Fortea, 1973). Para R. Vaufrey, la cueva de Hoyo de la Mina, que se incluiría dentro del Paleolítico Superior europeo, no tiene ninguna relación con el Capsiense africano pues el yacimiento malagueño está caracterizado por una industria ósea (puntas de hueso) y por gruesos raspadores apuntados que no existen en los asentamientos capsienes norteafricanos (VAUFREY, R., 1935, cit. en M. Almagro, 1944).

En 1937, H. Breuil publica la 2ª edición de *Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification* (BREUIL, H., 1937), donde rectifica sus primeras opiniones sobre los contactos entre África y Europa, y donde renuncia a cualquier origen del Paleolítico Superior europeo en África. Este hecho puede ser debido a varias razones, entre las cuales se pueden destacar:

- La influencia de sus colegas franceses que trabajaban en el norte de África, los cuales eran los principales partidarios de la separación del Paleolítico Superior europeo y africano. Así, para éstos la separación entre ambos era tajante.
- El propio conocimiento empírico que habría obtenido H. Breuil dentro de sus investigaciones de arte paleolítico en el sur peninsular (cueva de la Pileta, cueva de Ardales,...), que H. Obermaier había considerado dentro del Capsiense africano. Sin duda alguna, este conocimiento del arte rupestre (tan relacionable con las cuevas del norte) y de las industrias líticas (cueva del Hoyo de la Mina) le permitieron incluir el sur peninsular dentro de una «facies europea», con sus características particulares, e independiente de la africana (RAMOS, J., en prensa).

Sin duda alguna, esta propuesta contraria a toda influencia entre el Paleolítico Superior de Europa y África realizada por H. Breuil, uno de los paleolíticos más influyentes a nivel mundial, situó en un gran declive a la teoría africanista.

A pesar del dominio de las teorías europeístas a finales de la década de los 30, los enfrentamientos entre los partidarios de estas teorías y los africanistas continuarán en las décadas posteriores.

4. A MODO DE SÍNTESIS

A modo de conclusión, debemos recordar que este período histórico supuso para la Arqueología un gran avance en su camino hacia la profesionalización, y en definitiva para un conocimiento más amplio de las sociedades de cazadores-recolectores especializados del sur de la Península Ibérica. Así, tenemos:

- La profesionalización de la disciplina arqueológica, y en definitiva de la Prehistoria, como consecuencia del interés mostrado por el Estado. Así, se promulgan leyes que protegen el Patrimonio Histórico Artístico, se crean plazas docentes en la Universidad,...

-Se introduce el modelo Histórico-Cultural y los métodos modernos de excavación, gracias a: la formación de investigadores españoles en países europeos (principalmente en Alemania y en Italia), los contactos que mantenían los profesionales españoles con los europeos y los proyectos arqueológicos llevados a cabo por investigadores extranjeros en España (H. Breuil, H. Obermaier,...).

El modelo Histórico-Cultural se introduce en España a principios del siglo XX, y llegará hasta la actualidad.

-A pesar de las continuas críticas que sufrieron los postulados africanistas de H. Obermaier, sus ideas tuvieron gran repercusión entre los prehistoriadores españoles. De este modo, los debates entre los partidarios y los detractores de las teorías africanistas han llegado hasta nuestros días.

-En términos generales, los investigadores españoles repetían las hipótesis de los autores que en el momento se consideraban más autorizados.

En definitiva, este período histórico puede ser considerado como muy positivo. Así, los descubrimientos y los debates sobre el Paleolítico Superior de la Península Ibérica, y en concreto de Andalucía, fueron importantes, considerando que siempre se ciñeron a la órbita histórico-cultural con las limitaciones de tipo étnico que tenía esta metodología.

Sin duda alguna, esta progresión de debates e investigaciones se ve truncada como consecuencia de la Guerra Civil, y la implantación de la dictadura del general F. Franco, que provocó la desaparición de los años de democracia disfrutados durante la II República.

Esta situación favoreció la desaparición de la intelectualidad que caracterizó a la República, y con ello la desarticulación de la concepción de una cultura democrática y popular que se había gestado durante los años de democracia.

Como es lógico, esta situación también se dejó sentir en la Prehistoria y en la Arqueología, donde destacados investigadores tuvieron que abandonar el país, fueron encarcelados o murieron. Entre ellos, cabría destacar, entre otros muchos, a P. Bosch Gimpera, que por su alto cargo ocupado en la Generalitat (Conceller de Justicia y Derecho durante la Guerra Civil) y sus ideas nacionalistas catalanas, tendrá que exiliarse a México; H. Obermaier, al que la Guerra Civil le cogió fuera del país, no queriendo volver a su cátedra de Madrid una vez establecido el régimen dictatorial; a F. Jordá, que vio truncados sus proyectos e ilusiones dentro del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia cuando fue condenado a muerte, aunque ésta fue sustituida por tres duros años de cárcel; a M. Such, quien por sus ideas republicanas se vio obligado a abandonar España y viajar a Colombia; a J.M. de Barandiarán,...

Esta situación, que favoreció la salida del país de los más importantes prehistoriadores, provocó un vacío de investigación sobre las sociedades de bandas de cazadores-recolectores especializados, rellenado tan sólo varias generaciones posteriores. Este hecho, que se vio agravado en algunas regiones de la Península Ibérica como Andalucía, permitió unos vacíos de investigación, que no de ocupación, que han llegado hasta la actualidad.

AGRADECIMIENTOS

Agradecer a José Ramos y a Nuria Herrero la lectura crítica realizada sobre el texto original. Al mismo tiempo, destacar la ayuda prestada por José María Chacón sobre el soporte informático.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M., 1944: «Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España». *Ampurias*, VI. 1-38. Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P., 1930: «La prehistoria africana y el origen de los pueblos camitas». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 1.
- BOSCH GIMPERA, P., 1932: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- BREUIL, H., 1912: «Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification». *C.P.F.*, 14 sesión. 165-328. Ginebra. 1913.
- BREUIL, H., 1913: «Cueva de la Pileta à Benaoján». *L'Anthropologie*, XXIV. París.
- BREUIL, H., 1921: «Nouvelles cavernes ornées Paleolithiques dans la province de Málaga». *L'Anthropologie*, XX-XI, 3-4. 239-250. París.
- BREUIL, H., 1929: «Cueva de Doña Trinidad». *Biospeleologica. Archive de Zoologie Experimentale et Generale*, LXVIII. 327-328.
- BREUIL, H., 1937: «Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification». *XIV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques*. Ginebra.
- BREUIL, H., OBERMAIER, H., y WERNER, P., 1915: *La Pileta à Benaoján (Málaga) (Espagne)*. Mónaco.
- DÍAZ-ANDREU, M., 1995: «Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera». *Madrider Mitteilungen*, 36. 79-89. Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, M., 1997: «Nación e internacionalización. La Arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX». 403-416. En G. MORA y M. DÍAZ-ANDREU (Eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga.
- DÍAZ-ANDREU, M., y MORA, G., 1995: «Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico». *Trabajos de Prehistoria*, 52. nº 1. 25-38. Madrid.
- FERRER, J.E., 1996: «Estudio preliminar». En M. Such: *Avance al estudio de la caverna 'Hoyo de la Mina' en Málaga*. 2ª edición. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- FORTEA, J., 1973: «Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español». *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología*, 4. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- GOBERNA, M.V., 1986: «Los estudios de Prehistoria durante la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX. La obra de L. Siret». *Homenaje a L. Siret*. 28-34. Cuevas de Almazora (Almería).
- GONZÁLEZ SANZ, C., y M. GONZÁLEZ MORALES, 1986: *La Prehistoria en Cantabria*. Ediciones Tantin.
- GOBERT, E., y R. VAUFREY, 1932: «Deux gisements extremes d'Iberomaurisien». *L'Anthropologie*, 42. 1932.
- JORDÁ, F., 1980: «Necrología. Luis Pericot García». *Zephyrus*, XXX-XXXI. 277-278. Salamanca.
- LACOMBA, J.A., 1994: «Málaga en el siglo XX». En VV.AA.: *Historia de Málaga*. t. II. Málaga.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I., 1990: «La Prehistoria española en los últimos cincuenta años: teoría y práctica». *Hispania*, 175. L/2. 439-457. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- MOURE, A., 1996: «Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estu-

dios de Prehistoria en la Universidad española». 17-50. En A. MOURE: «*El Hombre Fósil*». 80 años después. Universidad de Cantabria.

MOURE, A., 1993: «El Paleolítico español: construcción científica y problemática actual». En M.I. MARTÍNEZ NAVARRETE (Coord.): *Teoría y Práctica en Prehistoria: Perspectiva desde los extremos de Europa. Reunión Hispano-Rusa de Prehistoriadores*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Cantabria.

OBERMAIER, H., 1916: *El hombre fósil*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 9. Madrid.

OBERMAIER, H., 1925: *El hombre fósil*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 9. Madrid.

OBERMAIER, H., 1934: «Das Capsien-problem im westlichen Mittelmeergebiet». *Germania*, 18. 165-173.

PALLARY, P., 1909: «Note sur un gisement paléolithique de la province d'Oran». *Bul. Archeologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*. 341-342.

PERICOT, L., 1930: «El Solutrense y Auriñaciense de la cova de Parpalló (Gandia, provincia de Valencia)». *XV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas*. 10-14. Coimbra-Porto.

PERICOT, L., 1932a: «Las puntas solutrenses de tipo levantino español». *I Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Oxford-Londres.

PERICOT, L., 1932b: «Las placas pintadas de la cueva de Parpalló, Gandia, Valencia». *I Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Oxford-Londres.

PERICOT, L., 1933: «Las excavaciones de la cueva de Parpalló (Gandia, provincia de Valencia)». *Investigación y Progreso*. Madrid.

PERICOT, L., 1942: *La cueva de Parpalló (Gandia)*. Madrid.

PERICOT, L., y TARRADELL, M., 1962: *Manual de Prehistoria Africana*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

PRADO, O., 1997: «El seminario de Estudios Gallegos: génesis, aportación y desaparición». 457-461. En G. MORA y M. DÍAZ-ANDREU (Eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga.

PUJOL, A., 1997: «Las relaciones de la Arqueología Franco-Española antes de 1914». 417-421. En G. MORA y M. DÍAZ-ANDREU (Eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga.

RAMOS, J., 1994: «El Paleolítico Superior en la Bahía de Málaga. Reflexiones para un necesario debate». *SPAL*, 3. 73-85. Universidad de Sevilla.

RAMOS, J., en prensa: «Aproximación al estudio de la movilidad de los cazadores-recolectores. Panorama y perspectiva en el sur peninsular». Ayuntamiento de San Fernando.

RASILLA, M., 1997: «La Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y la Arqueología Prehistórica en España (1913-1935)». 431-437. En G. MORA y M. DÍAZ-ANDREU (Eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga.

RIPOLL, E., 1974-75: «Necrología P. Bosch Gimpera». *Ampurias*, 36-37. 277-326. Barcelona.

RIPOLL, E., 1994: *El abate Henri Breuil (1877-1961)*. UNED. Madrid.

SUCH, M., 1920: *Avance al estudio de la caverna Hoyo de la Mina*. Málaga.

SIRET, L., 1893: *L'Espagne préhistorique*. Revue des Questions Scientifiques. 41-70. Bruselas.

SIRET, L., 1931: «Classification du Paléolithique dans le Sud-Est de l'Espagne». *XV Congr. International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*. Portugal. (Paris 1931).

VAUFREY, R., 1935, Recensión a Obermaier, H.,: «Estudios prehistóricos...», en *L'Anthropologie*, 45. 138-140.

YÁÑEZ, A., 1997: «Estudio sobre la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 y el reglamento para su aplicación de 1912». 423-429. En G. MORA y M. DÍAZ-ANDREU (Eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga.